

ECUMENISMO

Es popular en el denominacionalismo el predicar y practicar la "tolerancia" doctrinal para formar alianzas a pesar de las diferencias en doctrina y práctica religiosa. A esto se le llama "ecumenismo".

Ecumenismo: "Tendencia a la unión de todas las iglesias cristianas en una sola. El ecumenismo contemporáneo tiene su origen en la conferencia internacional protestante de Edimburgo (1910). El consejo ecuménico de las iglesias fundado en 1948, cuya sede se encuentra en Ginebra, agrupa a un gran número de iglesias protestantes y a la mayor parte de las ortodoxas orientales. Tras el concilio Vaticano II (1962), la iglesia católica, durante largo tiempo ajena a este movimiento, multiplicó los contactos con los no católicos y los no cristianos (encuentro auspiciado por el papa Juan Pablo II, el 27 de octubre de 1986, en Asís, de representantes de todas las religiones del mundo)". (Pequeño Larousse Ilustrado).

Luego de todos los esfuerzos históricamente registrados, de las distintas denominaciones modernas fueron surgiendo varios líderes a favor de la *unidad* a pesar de la *diversidad* doctrinal.

Ecumenismo proviene del término griego **oikoumene** que en Lucas 4:5 y Romanos 10:18 se lee "tierra" y en Hechos 11:28 como "tierra habitada" (Reina-Valera 1960); aunque en estos pasajes el texto griego dice "tierra habitada" como bien expresa F. Lacueva en su interlineal Griego-Español.

Oikoumene presenta la idea de algo "universal" o "mundial" como es la *tierra habitada* de una iglesia universal, por medio de tolerarse toda doctrina, con tal que haya algo de creencia en Jesucristo.

Cuando abrimos la Biblia, vemos que Dios jamás toleró la comunión con el error.

El apóstol Pablo dedicó mucho tiempo al discutir con los judaizantes (Hech. 15:1,7; Gálatas 2; Tito 1:10,11) y a denunciar el error del naciente gnosticismo (Epístola a

los Colosenses). Lo mismo podemos decir de los demás apóstoles (1 Juan 4:1,6) y fieles cristianos del primer siglo (Filipenses 3:17; 4:9; 1 Pedro 3:15) quienes dieron su vida por la verdad (Judas 3).

Nuestro Señor Jesucristo es mencionado en dos capítulos y medio de la carta de Mateo, discutiendo con diferentes grupos de sectarios y luego ordenando que sigamos sus pisadas (Mateo 28:20; 1 Pedro 2:21). Él vino a dar testimonio a la verdad (Juan 18:37).

La existencia de la verdad implica la existencia del error (Juan 8:32).

Todo lo anterior presenta al *ecumenismo* como totalmente inaceptable e inadecuado ante los ojos de Dios. La solución no es unirse a pesar de la diversidad doctrinal, cosa que en sí no es "unidad" según la Biblia. Pues según la Biblia, la unidad se logra por la adhesión incondicional a la doctrina de Cristo (1 Corintios 1:10; Gálatas 1:6-10; Efesios 4:5).

La solución es abandonar las doctrinas y tradiciones humanas de las denominaciones modernas (Mateo 15:9, 13). La solución es el evangelio puro de Cristo, el cual siempre produce "cristianos" no-denominacionales (Lucas 8:11, 15; 1 Pedro 1:23, 25).

Cuando Cristo oró por la unidad recuérdese que también estableció la base de la unidad espiritual de los creyentes: Su palabra (Juan 17:8, 14, 17).

No es cuestión de establecer alianzas humanas, sino de estar verdaderamente unidos con Cristo y con el Padre (Juan 17:20-21) y en ninguna denominación se puede lograr esto (2 Juan 9-11) pues todas están apartadas de la palabra de Dios y separadas doctrinalmente las unas de las otras.
